

Figuras

masculinas y femeninas

a través de mi vida.

2

1. Don Enrique Rodríguez. De cara arrebolada, con bigote blanco, lentes de oro, vistiendo irreprochablemente y casi siempre de blanco, era el tipo perfecto del profesor de música aristocrático. Fue mi primer maestro de piano en Sevilla. Como músico no era un águila.

2. Eduarda G. Sicilia. Hija del director del Colegio de San Ramón en Sevilla. De buen tipo, aunque no guapa, estaba considerada entre los colegiales como una Venus. Fue mi primera condiscípula de piano.

3. Don Elías García Espinosa. Solterón y algo músico. Venía a casa todos los días en las horas de la siesta. A él debo haber empezado los estu-

dios de Armonía, aunque Don Enrique Rodríguez se oponía a ello.

4. Rosario Rojo. Hija del sastre de la Calle Balles-
tilla. De color aceitunado, representaba el mode-
lo típico de la raza andaluza.

5. Don José Buiza. Tipo perfecto del caballero anda-
lúz. De rostro ovalado y con barba blanca, su cabe-
za tenía cierta majestad y, al mismo tiempo, ex-
presión de bondad. Era director del asilo de San
Fernando, en Sevilla. Durante mi niñez pasé mu-
chas horas en su casa y en su biblioteca.

6. Aurora. Blanca y pelirroja, tenía una tien-
decita en la plaza de los Terceros de Sevilla. A-
llí me esperaba mi tío Manuel, a la salida del
colegio de San Ramón.

7. Don Exaristo García Torres. Maestro de Capilla
de la Catedral. Era un viejecito tan bueno como
bondadoso. Vivía en el pintoresco colegio de San
Miguel y allí, bajo su dirección, aprendí la

Armonía y el Contrapunto. Aunque educado en la escuela de Esclaxa, Don Exaristo sabía mucho y sus obras, muy bellas, tienen inspiración ingé-nua a lo Bellini.

8. Concha García Marillas. Fea, pero muy sim-pática y atractiva, fue mi colega en los pri-meros años de mi vida artística. Tocaba el piano con verdadero sentido lógico y, en su ma-durez, ha escrito algunas obras musicales.

9. Don Manuel Ramos. De tipo agudo y barba en punta, comerciante, algo filósofo y charlista im-penitente. Su tienda, el Bazar Sevillano, tenía el aspecto de un casinillo. Todo el mundo le quería. Fue nuestro padrino de bodas.

10. María Rosa Ramos. Hija de Don Manuel Ramos. De cabeza exótica, con ojos y nariz regulares y boca muy grande. Buenísima y simpática.

11. Pepe Toro. Aristócrata sevillano, algo jaranero y marido de Luisa Briza. Muy aficionado a mí.

sica, venía con frecuencia a mi casa de la calle Ballestilla para oírme tocar el piano y me regalaba partituras.

12. María López. Muy guapa y postinera. Le daban ciones de piano en su casita, situada en la plaza de la Alfalfa, de Sevilla.

13. Eduardo Gómez. Solterón y un poco extravagante. Su tienda de fajos, en la calle de Lineros, servía de casinillo a unos cuantos amigos en las primeras horas de la noche. Fue mi acompañante en mis primeras correrías de hombre-cito.

14. Rosa Piazza. Tan fea como simpática. Violinista fina, con buena técnica, aunque no sin cierto academismo en la expresión. Durante bastante tiempo figuró en primera línea en el mundillo musical sevillano.

15. Manuel Montero. Personaje misterioso, con cara de muñeco y barbita recortada. Pertene-

cía a la tertulia de la calle de Lineros, alternando en asuntos literarios y musicales. Desapareció un buen día, y no le volvimos a ver más.

16. María Piazza. Hermana de Rosa y violinista genial. Poseía un temperamento artístico magnífico y hubiera sido una estrella del arte, de no haberse malogrado en plena juventud.

17. Don Luís Piazza. Padre de las violinistas y fabricante de pianos. Con su bigote y larga perilla blanca resultaba una cara interesante. En el saloncito de conciertos de su casa hice mis primeras armas como pianista.

18. Las de Plasencia. Confiteras feuchas y morenuchas de la calle de la Cuna. Casi todas las noches iba a la confitería, para comprar bizcochos de espuma.

19. Don Luís Mariani. Pianista, compositor y organista de la catedral. Fue maestro de piano de Obdulio. Buen músico, aunque demasiado influen-

ciado por Eslava, lo que le impidió volar alto. Algunas veces le acompañé cuando actuaba en la catedral.

20. Don Fernando Fé. Librero sevillano, muy popular en Madrid. La librería de Fé en la Puerta del Sol era punto de reunión de literatos y de amigos. Don Fernando, comerciante hasta la médula, parecía un frailecito, risueño, benévolo y acogedor.

21. La Fornarina. Cancionista de gran fama en los comienzos de este siglo. Rubia, dulce y castiza en su primera época, se emparejó un poco después de sus viajes por el extranjero.

22. Don José Villegas. Insigne pintor sevillano, director de la Academia Española de Roma y, posteriormente, del Museo del Prado. Él me notificó la muerte de mi padre y a él le debo mi traslado a París.

23. Pastora Imperio. La conocí, muy jovencita, en

el estudio de Villegas. Trabajaba en teatrillos pequeños y ya acusaba su fuerte personalidad gitana.

24. Don Luís Salomo. Abogado y senador. Conoció a sus dos mujeres. Su casa parecía un tranvía, en la que todo el mundo entraba y salía. Era hombre afable y cariñoso.

25. La Chelito. Fue la primera artista frívola, en el sentido desmundista de la palabra. Su debut se preparó en la tertulia de un Café de la Puerta del Sol. Esto aconteció al comenzar el siglo.

26. Don Mario de la Mata. Ricachón madrileño, en cuya casa había grandes tertulias y comilonas. Personalmente y moralmente no valía gran cosa.

27. Flora Iglesias. Gobernadora de Don Mario de la Mata, era guapa, simpática, inteligente y artista. Le di algunas lecciones de piano.

28. Don José Frago. Figura eminente en el mundo musical madrileño. Alejado del virtuosismo

pianístico cuando le conocí, estaba considerado como profesor insuperable en esta época. Durante mi primera estancia en Madrid, di clases particulares con él.

29. Guillermo de Blanck. Diplomático cubano. Al llegar yo a París fue mi primer amigo y compañero de casa. Muy inteligente y listo, hacía ostentación de esa camaradería cubana, simpática y un poco libre.

30. El Duque de Prasent. No era más que Conde cuando le conocí. A pesar de todos sus pergaminos, parecía un portero de casa rica, con su barba y su tipo, nada esbelto. Tenía un estudio en París, donde pintaba cuadros horribles. Por las noches cenábamos juntos en un restaurant de la plaza Faubert.

31. Rosario Villaverde. Solterona bella y noble. Pertenecía al grupo de aristócratas que formaban la Corte de Isabel II, durante su destierro. Muy

simpatía y fina, llevaba con resignación los duros golpes de la adversidad.

32. Joaquín Nin. Hombre múltiple, erudito, pianista y, después, compositor. Cubano, catalán, español, pulcro y atildado, quizá fue el periodo más simpático de su vida, el que correspondió a su estancia en Saint Cloud, donde vivía con su primera mujer y sus hijos.

33. La Morenita. Parisina de pura cepa, aunque con cara de española. Muy guapa, muy graciosa y muy libre. Concurría al estudio del Duque de Pascent.

34. Moritz Moszkowski. Uno de los personajes más antipáticos que se han cruzado en mi vida. Dí con él algunas clases de piano. Unicamente le debo una nueva digitación en las escalas.

35. María Luisa Rodríguez. Muñequita cubana, tan simpática como llena de atractivos. Muy inteligente y despierta, es hoy segunda mujer de

Sin. Caso primero con un pintor.

36. Augusto Serreyx. Musicógrafo y compositor "a la fuerza". Se le puede llamar "ayudante" de d'Indy, con quien colaboró en sus libros y tratados. Excelente persona, fue profesor mío en el primer curso de Composición de la Schola.
37. Vincent d'Indy. Gran músico francés y mi maestro de Composición, pues seguí todos sus cursos en la Schola Cantorum hasta 1913. Simpático y bueno, era para nosotros como un patriarca, que nos conducía por los caminos del arte, con sus librillos de apuntes y sus análisis de obras, hechos por él mismo al piano. Su enseñanza se basaba en la tradición y tenía un marcado carácter franco-alemán.
38. Manuel de Falla. Insigne compositor gaditano. En París vivimos juntos, en el barrio de la Estrella. Trabajamos mucho y discutimos mucho, pues él se inclinaba hacia el grupo del Con-

servatorio y yo defendía la enseñanza de la Scho-
la. Fue padrino de mi hijo José Luis.

39. Lise Blinoff. Viola de la Orquesta Colonne. Fea,
pero atractiva y muy nerviosa. Para ella escri-
bí la "Escena Andaluza", que estrenó, con la co-
laboración del Cuarteto femenino Leroux-Rébaud.

40. Isaac Albeniz. Gran músico catalán, más anda-
lúz y más salado que nadie. Es el padre de los
músicos españoles. En una tarde, en París, hizo
cambiar todas mis ideas sobre nuestra música.
Intervino en la edición de mis primeras obras
con una lealtad y un desinterés, que me hacen
referenciable, cada vez que se pronuncia su nom-
bre.

41. Paul Dukas. Conoció a este músico eminente en ca-
sa de Albeniz. Contrastaba su punzante ironía y
su hablar chancero con la seriedad de su arte y
la profundidad de su música.

42. Armand Parent. Violinista y jefe del Cuarteto

que llevaba su nombre. De aspecto simpático, era tan buen músico, como buen comerciante. Con el Cuarteto Rakent di yo, en París, mi primer concierto. Le gustaba coleccionar cuadros modernistas.

43. Maurice Ravel. Menudito y nervioso, comenzaba a despuntar en su arte, cuando le conocí, envuelto en la néfega luminosa que envolvía a Debussy, circunstancia esta que le molestaba muchísimo. Su fama creció con el tiempo, sin quitárle, por ello, franqueza y simpatía.

44. Ricardo Viñes. Pianista excepcional, de aspecto rarísimo, desgarbado, grandes bigotes y ojillos como puntas de alfiler. Sus manos, estrechas y larguísimas, vencían toda clase de dificultades. Estrenó en París mis primeras obras.

45. Miguel Llobet. Guitarrista genial. La guitarra hablaba en sus manos. Artista de gran sensibilidad, sabía transmitir al público su pro-

fia emoción cuando tocaba.

46. Victoriano Alberdi. Uno de mis mejores amigos. Vivimos juntos en la pensión de Angelita. Fue tan bueno, que parecía un ángel. Incapaz de hacer daño a nadie, sabía hacerse querer de todos. Su único vicio era el alcohol. Por la tarde comenzaba el trasiego de coñas, llegando por la noche a estados entrapéticos.

47. María Betega. Camarera del Café Nueva España. Manchega, del propio Daimiel, agradable y simpática, servía al grupo que presidía Victoriano Alberdi. Su finura, algo felina, inspiró la pieza titulada "La morena coqueta", a base del diseño:
"Ya uté vé".

48. Don Gosalito. Dueño del Café Nueva España y, al mismo tiempo, textuliente del grupo de Alberdi. Castizo y simpático, llevaba habilmente a textulientes y camareras.

49. *Julia*. De la misma *textulia*, muy morena y algo libre, aunque ingénuo en el sentido español de la palabra. Se pasaba la vida en los cafés.
50. Don *Tomás Bretón*. Con su aspecto patriarcal y su barba blanca, parecía contradecir a la musa castiza que le inspiró "*La Verbena de la Paloma*". Amable y pesadote, figuró como cabeza de la música española, durante toda una época.
51. *Emilienne Paris*. Figura interesante y casi histórica. Alta, guapa y elegantísima, comenzó su vida modestamente; pero cultivó amistades con personajes de prestigio y tomó parte en algunos hechos de carácter histórico. Después de una época de gran lujo y esplendor, cayó su influjo rápidamente, marchándose a vivir a África, cerca del Atlas.
52. *Cecilio de Roda*. Musicólogo y pontífice de la crítica en los primeros años del siglo. Afable y ca-

riñoso, ostentaba cierto tonillo protector. Tenía una biblioteca musical magnífica.

53. Pilar Fernández de la Mora. Pianista sevillana y gran profesora. Graciosa y simpática, era rival de Frago en el Conservatorio, en donde intrigaba cuanto podía.

54. Manuel Manrique de Lara. Marino, músico y crítico. Gran polemista y batallador, fue gran admirador de Chapí, no ya en su labor teatral, sino también en su música de Cámara. Se dedicó, con preferencia al estudio de la música Wagneriana.

55. Pilar Loeches. Camarera del Café de Madrid. Deshecha la tertulia de Nueva España, por la muerte de Alberdi, se pensó en fundar otra, bajo los auspicios de Pilar Loeches, fracasando el intento.

56. Don José Francos Rodríguez. Presidente de la Asociación de la Prensa. Hombre habilísimo para ganar simpatías y amistades. Asistía a todas las fiestas e improvisaba discursos con una facili-

dad asombrosa.

57. María Marco. Fíple de Zarzuela, menudita, pero con arranques de artista. Hizo la protagonista en mi obra lírica Margot.

58. Don Emilio Serrano. Compositor y buenísima persona. Sin gran personalidad, ha estrenado algunas óperas, siendo muy querido de todos. Inter vino muy eficazmente en mi elección de escádmico.

59. Arturo Serrano. Empresario de la Zarzuela, cuando se estrenó Margot. Hombre pintoresco, amable o insoponible, según el humor del día, fué así calificado por un amigo: "Es un salvaje que ha vendido las plumas".

60. Rafaela Leónis. Fíple de Zarzuela. Tenía una voz preciosa, aunque un poco fría y sosa en sus interpretaciones. Hizo una figura importante en Margot.

61. Pablo Luna. Compositor de Zarzuelas y director

de Orquesta. Hombre muy popular, gordo y bonachón, gozaba de grandes simpatías, por sus éxitos teatrales y por su carácter afable. Dirigió el estreno de Margot.

62. María Bufalá. Tiple de zarzuela, quapa y achulada. Actuaba en el teatro de Apolo, sin otros méritos que su gentil figura.

63. Francisco Meana. Bajo de zarzuela. A pesar de su carácter irritable, tenía muchos amigos, hasta el punto de parecer un Casimiro su camerino. Dirigió la escena en Margot.

64. Pepito Fernández del Villar. Escritor malagueño muy aplaudido. Escribía en la cervecería La Elipa, y allí iban a verle sus amigos.

65. Rosario León. Hermana de Rafaela y tiple cómica de gran fama. Bonita y graciosa, fue durante mucho tiempo firme puntal del sainete lírico. Estrenó la segunda versión de "La mujer del héroe", que no dió resultado alguno.

66. Gregorio Martínez Sierra. Escritor, director de escena y empresario. Personalidad complicada e inquieta, en un cuerpocillo minúsculo. Artista por temperamento, resplandeció en el teatro Eslava verdaderas preciosidades de escenografía. Más tarde, abandonó sus tareas de teatro, para dedicarse a las actividades del cinematógrafo.
67. Catalina Bárcena. Es la mejor actriz de su época. Rubia, muy agradable de cara y de figura, ha abordado todos los géneros, destacándose, sin embargo, en la comedia y en los tipos ingenuos. Últimamente, es artista de la pantalla.
68. José María Usandizaga. Compositor vasco de gran talento. Tuvo la intuición de los efectos teatrales y, de no haberse malogrado, hubiera sido el Meyerbeer español. Su arte, algo barroco, se ilumina, a veces, con chispazos geniales.

69. Joaquina Almaraz. Actriz muy bella, morena y afortunada. Artísticamente, no tiene gran relieve. En Naxidad personificó al Arcángel San Rafael.

70. Santiago Rusiñol. Pintor genial y creador de un género de paisajes, en donde el espíritu romántico va unido a una estilización realista de policromías. Sus jardines son célebres en todo el mundo. Hombre simpático, pintoresco y jaranero, sus charlas eran siempre amenas. Femia, como complemento, una gran figura.

71. Isabel Garcés. Menudita y bonita, hizo un ángel en Naxidad. Actriz mediana en sus comienzos, ha ido progresando con los años, hasta adquirir prestancia de primera figura.

72. Alberto Romea. Gran actor y descendiente de Julián Romea. En Naxidad hizo una maravillosa caracterización de San Francisco de Asís.

73. Concha Catalá. Una de las actrices más qua-

pas que ha tenido la escena española. Muy discreta en sus interpretaciones, hizo la Margdalena en Natividad.

44. Ricardo de la Vega. Descendiente del célebre sainetero. Actor fino y estudioso, se dedicó a la escena por pura afición, colaborando con Martínez Sierra en sus campañas de Eslava.

45. Luisa Rushol. Muy guapa y atractiva, representó el arte coreográfico en Eslava, estrenando El sapo enamorado y la primera versión de El sombrero de tres picos.

46. Emilio Sagi Barba. Baritono de zarzuela, afamado y popular. Con buenas cualidades y muchos trucos, se hizo un arte personal, obteniendo muchos éxitos en su larga carrera.

47. Luisa Vela. Mujer de Sagi Barba y tiple de gran prestigio en su época. Poseía hermosa voz y sus interpretaciones eran intuitivas y simpáticas. Cantó muchas veces Margot, en España y en América.

48. Don Luís Paris. Director artístico del Teatro Real. Hombre complicado, de carácter atrabiliario, con abundancia de chillidos y de voces. Era el terror del personal puesto a sus órdenes. Sin embargo, conmigo fué siempre amable y se interesó en el estreno del Jardín de Oriente.

49. Maria Rodrigo. Compositora. Buenísima persona y haciéndose querer de todo el mundo. Sin volar muy alto, ha hecho algunas obras muy bonitas. Fué mi compañera de trabajo, como concertadora, en el Real.

80. Ricardo Villa. Director de orquesta y un poquito compositor. Hombre pequeñito, simpático pero irritable, su afición consistía en ensayar horas y horas, machacando a artistas, orquesta y coros. Le llamábamos el agote. Sus interpretaciones, públicas y privadas, carecían de rasgos geniales. Su popularidad en Madrid era grande como director de la Banda Municipal.

81. María Barricento. Soprano ligera de fama mundial. Fea, orgullosa y con un genio de todos los demonios, parecía una emperatriz oriental. Su garganta privilegiada le permitía abordar toda clase de agilidades, trinos, arpeggios y demás monerías. Conmigo siempre fue amabilísima.
82. Arturo Saco del Valle. Director de Orquesta del Teatro Real. Simpático, fino y cortésano. Jamás discutía con nadie. Hombre habilísimo, todo se lo encontraba hecho, sin cansar en los ensayos y ayudando con la batuta a los artistas. Dirigió el estreno del Fuadín de Oriente.
83. Pepe Roda. Hermano de Cecilio. Fue durante unos meses, director artístico del Real. Aficionadísimo a la música, posee la mejor biblioteca musical de España.
84. Ofelia Nieto. Soprano dramática. Muy guapa de cara, su voz era magnífica, verdadero tesoro. Fría de temperamento, sus interpretacio-

nes se apoyaban en efectos de público, merced a los cuales obtenia grandes éxitos.

85. Eladio Chao. Maestro de canto y director de escena del Real, mientras estuvo Pepe Rada. Persona muy inteligente, hubiera hecho allí grandes cosas, si las intrigas de Luís Paris no hubieran precipitado su salida.

86. Carlota Dhamen. Soprano dramática austriaca y mujer de Chao. Su escuela de canto es mixta, es decir, que participa de los procedimientos alemanes e italianos. Dio en el Real magníficas versiones de óperas de Wagner y de Strauss.

87. Kirchhoff. Tenor alemán. Aunque educado en la escuela germánica, cantaba muy bien y obtuvo grandes éxitos en el Real, interpretando los personajes Wagnerianos.

88. Angeles Ottein. Soprano ligera y hermana de Ofelia. Fea y desgarbada, tiene éxito como artista, gracias a su buena escuela y a la

musicalidad de sus interpretaciones.

89. Lauri Volpi. Tenor italiano. Su presentación en el Real fue un fracaso rotundo. Más tarde, reaccionó, colocándose en primera fila y haciendo verdaderos alardes con su voz.
90. Matilde Revenga. Soprano semidramática. Sin grandes facultades, supo sostenerse en buen sitio durante algún tiempo, gracias a su arte y a su figura. Estrenó el Jardín de Oriente.
91. Hipólito Lázaro. "El mejor tenor del mundo", según dice él. Fuso su buena época, con todas las características del divo, es decir, potentes agudos y desconocimiento absoluto de lo que es la música.
92. Grazziela Vergara. Mezzo-soprano cordobesa. Guapa y castiza, sus interpretaciones eran discretas. En el Jardín de Oriente personificó al Genio de la Fuente.
93. Jaime Ferré. Tenorino de ópera, inteligente,

simpatico y utilísimo. Actuó en el Jardín de Oriente.

94. Felipa Herrero. Aprendiz de costurera en el Real. Como tenía una voz magnífica, influí para que fuese trasladada del coro a segunda parte o comprimaria. Desempeñó muy bien su cometido, dedicándose después a la zarzuela. En este género ha hecho brillantísimo papel, adquiriendo gran fama. Ha cambiado su nombre de Felipa por Felisa.

95. Gregorio Chácarri. Ricachón madrileño, gordo y simpático. Por sus aficiones musicales perteneció a la directiva de la Sociedad Nacional de Música. Muchas veces escuché las óperas desde su palco en el Real.

96. Teresa Gamboa. Comprimaria del Real. Simpática y atractiva, tenía revuelto a todo el personal del teatro, pues su desenvoltura y sus libertades llegaban al límite.

97. Carlos Bosch. Erudito, escritor, crítico y filósofo.

Algo músico también, ha tomado parte activa en el desenvolvimiento de la música en Madrid. Su carácter es afable y bonachón. Es padrino de Conchita.

98. Cordelia Ghikaldo. Bailarina del Real. Argentina, intelectual y romántica. Es hija de un escritor argentino.

99. Manolo Palacios. Le conocí en Sevilla, siendo novio de Concha Amores. Hombre cultísimo, escritor y con amor a la filosofía, cultivaba las letras por pura afición, dada su posición social elevada. Fue siempre charlista ameno.

100. Carmelita Martínez. Bailarina del Real. Rubia, alta y muy hábil, con su charla de andaluza, para atraerse amistades.

101. Pepe Palacios. Hermano de Manolo. Ha sido durante algún tiempo nuestro médico y asistió a mi madre en su última enfermedad.

Es persona simpática y tan ameno charlista como su hermano.

102. Maria Purnarega. Bailarina del Real. Fina de tipo y de gustos. Culta y con aficiones literarias. Muy coqueta y un poco intrigante.

103. Vicente Arregui. Compositor y crítico. Buena persona, francote y rudo. Su música tiene relativo mérito, pues, a su falta de inspiración se une cierta confusión en la técnica.

104. Lili Monedero. Bailarina del Real. Monina de cara y prototipo de la mujer insouciant y buena de fondo.

105. Antonio Flores. Arquitecto simpático y jakanero. Concurrente asiduo del Real, frecuentaba la Rotonda y la "Calle de la Rueda", nombre que se aplicaba al pasillo en donde estaban instalados los cuartos de las bailarinas.

106. Aja Lahovska. Mezzo-soprano polaca. Muy atractiva, simpática a ratos y otras veces inaguan-

table; un verdadero prodigio de mala educación. Buena artista, sus interpretaciones eran siempre musicales e interesantes. Actuamos juntos en Lisboa, Oporto y Valencia.

107. Pedro Blanch. Director de Orquesta español, residente en Lisboa. Le conocí en casa de los señores de Pedroso. Buen músico, listo y simpático, ha hecho lucida carrera.

108. Eliza de Souza Pedroso. Dama portuguesa, rica, simpática y hospitalaria. Muy artista, toca el piano y preside diferentes asociaciones musicales en Lisboa.

109. Sergio de Diaghilev. Fundador y director de los Bailes rusos. Artista de corazón, cultísimo, admirable como realizador de los maravillosos bailes. Corpulento y con cabeza enorme, Diaghilev llevaba en sí algunos defectos lamentables. Hice

con su compañía una gran excursión, que comenzó en Valladolid y terminó en el Liceo de Barcelona.

110. Lopokova. Danzarina de Diaghilev. Rubia y pequeña, poseía tal técnica, que daba la sensación de ser ingravida. Sus saltos eran verdaderos alardes de acrobatismo.

111. Tchernicheva. Danzarina rusa. Por su belleza y su arte, tenía a su cargo la personificación de los personajes aporatosos en la compañía de Diaghilev. Sus gestos y actitudes demostraban el más exquisito gusto.

112. Leónidas Massine. Bailarín ruso. Estudioso e inteligente, es autor de coreografías para bales, con tendencia a gestos artificiosos, de tipo vanguardista.

113. Valentina Zamukovska. Danzarina rusa. Alta, rubia y con ojos azules, verdadero prototipo de mujer sentimental y romántica.

114. Cechuba. Danzarina de Diaghilev. Es, sin duda, una de las mujeres más bellas que he conocido. Físicamente perfecta, como artista carecía de relieve.
115. Angel Barrios. Compositor granadino y guitarrista flamenco. Bien dotado y de fácil inspiración, le perjudica bastante la insensible pereza de que está invadido. Es simpático y jaranero.
116. Adela Adrián. Semi-vedette de revistas, rubia, monina y serietita. Se destacó haciendo un lequín en El capricho del diablo, fantasía lírica que contaban en el Palace.
117. Eduardo López Chararri. Valenciano neto, un poco compositor y algo filósofo. Simpatiquísimo, ha sido mi acompañante cuando mis viajes artísticos me han llevado a Valencia.
118. Julio Francés. Violinista y jefe del Cuarteto que lleva su nombre. Es pequeñito y angelical.

Buen músico, sus interpretaciones llevan el sello de la tradición clásica.

119. Odón González. Segundo Violín del Cuarteto Francés. A su simpatía personal une la más espontánea gracia como charlista. Es músico serio y correcto.

120. Conrado del Campo. Compositor afamado y violín del Cuarteto Francés. Tanto sus composiciones como su técnica, son bastante confusas, por lo cual, sus trozos más inspirados se pierden en un conjunto caótico. No es persona de gran confianza.

121. Luis Villa. Violoncello del Cuarteto Francés. Músico de una honradez artística a toda prueba. Menudito y algo sacarrón, se hace querer de todos sus amigos.

122. Aurora Villa. Hija de Luis. Agradecida, simpática y estudiosa, tiene gran afición por los deportes.

123. Manuel Fernández Benítez. Andalúz, casi árabe, y director del Conservatorio de Málaga. Medianojo como músico y algo petulante, tenía, sin embargo, rasgos simpáticos.

124. Achunshi Larumbe. La menor de tres hermanas, en cuya casa me hospedé con el Cuarteto Francés, en una excursión a San Sebastián. Simpática y sentimental, reflejaba el castizo modelo de burguesita española.

125. Pepe Colón. Cosechero de Sanlúcar de Barrameda, cuya ciudad simboliza — Es mi mejor amigo, casi un hermano. Andalúz muy cerrado, gran corazón, está siempre dispuesto a hacer el bien a todo el mundo. En el magnífico patio de su casa he pasado ratos inolvidables.

126. Doña Regla Matheos. Madre de Pepe Colón y senesca virtuosísima. Fue modelo típico de mujer andaluza "a la antigua".

124. Abelardo Sánchez. Sanluqueño pequeño, forobadito, animadillo y músico aficionado. Furo un fin trágico.
128. Asunción Delgado Nudi. Cuñada de Pepe Colón. Morena y agraciada, me inspiró "El poema de una sanluqueña".
129. Alfonso Ambrosy. Sanluqueño "para todo": tenor, poeta, empresario de cine. Chico simpático y, en el fondo, algo bohemio.
130. María Colón. Hija de Pepe. Belleza sanluqueña de empuje. Ella lo sabe y postinea un poco. Canta fandanguillos con mucha gracia.
131. Teresa Saavedra. Semi-vedette de revistas. Se destacó en El príncipe Carnaval, en cuya obra salía vestida de frac.
132. Pepe Cabas. Músico malaqueño y director de orquesta. Persona excelente, le acompañaba muchas tardes en el teatro durante la representación.

133. Paquita Torres. Fígle cómica de operetas y revistas. Menuda y graciosa, se destacaba en los tipos desen-
cuellos y picarescos. Muy simpática en su trato.
134. Pepe Moncayo. Actor veterano, que ha recorrido
varias generaciones, divirtiéndolas con sus chistes
y sus cuentos.
135. Mercedes Fiter. Discípula de piano. Fina, esbelta
e inteligente, llevaba en sí cierto matiz aristo-
crático.
136. Pedro García Morales. Nacido en Huelva, pero
residente en Londres. Gordo, perezoso y algo so-
noliento, se dedica a la música, aunque sin pa-
sar de buen aficionado. Es parkino de Abdulita.
137. Madame Lasslum. Inglesa flaca y fea. Con ella
y con Morales, he dado paseos en coche, por Lon-
dres, a altas horas de la noche. Es gran aficio-
nada a la música.
138. Angel Grande. Violinista madrileño, residente

en Londres. Parece un inglés, por su tipo y sus gestos. Últimamente, se ha hecho director de orquesta, habiendo fundado en la capital de Inglaterra una agrupación instrumental de cómicos.

139. Lydia Demirgian. Violinista francesa. Guapa y mal educada, viajó conmigo por Andalucía, estrenando "El poema de una sanluqueña" en Sanlúcar.

140. Pepe García Riquelme. Antiguo y buen amigo. Perezoso de nacimiento, perteneció al Cuerpo Fúerlico de la Armada, carrera que abandonó para dedicarse al canto. Actuó durante varios años como tenor de ópera, retirándose después a Ferez. Es simpático y redondo como una bola.

141. Don José Gálvez. Músico y director de la Academia de Santa Cecilia, de Cádiz. Algo pedante, como celebridad local, pone, sin embargo, cara de bobo, cuando se le habla de otros mundos.

142. Quirell. Almacenista de música y pianos en Cádiz. Poseedor de un auto-chocolatera, atruena las calles gaditanas, llevando de paseo a los amigos, desde Apodaca a la Cortadura.

143. Don Salvador Viniegra. Último representante de una estirpe de músicos, que, durante varias generaciones, manejó el mundillo musical de Cádiz. Rascaba un poco el violoncello.

144. Sivrot, llamado también "el Maestrito". Le he visto en una sola ocasión, cuando fui con el quinteto a Huelva. Andalúz cerradísimo y autor de varios libros, nos entretuvo mucho con sus graciosas charlas.

145. Blanca Azorey. Cantante guapa y aparatosa. Su voz, un poco ratonil, se defendía a fuerza de trucos y batiquillos, obteniendo, casi siempre, bastante éxito. Como persona dejaba mucho que desear. Dio conmigo más de cuarenta conciertos, desde Mallorca a Melilla.

146. Luis Esteso. Paradoja increíble. Se ganaba la vida haciendo monólogos y chistes, con muchísima gracia, en teatrillos de poca monta y se dedicaba a investigaciones, en archivos y bibliotecas, sobre nuestros escritores clásicos. Era simpático y vivo como una ardilla.

147. Luisita Esteso. Hija de su padre (Luis) en la cara, en el gesto y en la gracia.

148. Conchita Supervía. Contralto española y artista maravillosa, con técnica perfecta, intuición magnífica y gran dominio de las agilidades en el registro grave. Hábil diplomática, supo captarse las simpatías del público y de los amigos. Creó la hermandad de la tortuga, como símbolo de lentitud.

149. Ezequiel Aguilar. Landín del Cuarteto de juás que lleva su nombre. Como agrupación ríni-

ca en el mundo e integrada por cuatro artistas de corazón, tanto la sonoridad y el empuje, como las interpretaciones, resultan de un interés muy grande.

150. Pepe Aguilar. Landete del Cuarteto. El éxito de estos hermanos ha sido enorme, recorriendo en triunfo, durante varios años, Europa y América.

151. Elisa Aguilar. Land del Cuarteto. Su instrumento es el modelo tradicional, pues los que tocan sus hermanos son modificaciones, hacia el agudo o hacia el grave, que ellos mismos han trazado.

152. Poco Aguilar. Landón del Cuarteto. El más simpático y el más loco de los cuatro hermanos. Estas locuras han producido no pocas catástrofes y bancarrotas a los jóvenes artistas.

153. Juan Thomas. Organista de la catedral de Pal-

ma de Mallorca. Celebridad local, pintorero y buen músico. Obsequioso con los visitantes me llevó a las Cuevas del Dragón, a Pollença y a la Cartuja de Valldemosa.

154. Lydia de Rivera. Cantante cubana. Muy mona y simpática, hace pasar el arte, gracias a sus atractivos y a su fina elegancia.

155. Noemí de Rivera. Hermana de Lydia. Guapísima, arrogante y un poco libre y descarada. Es, realmente, una belleza de concurso.

156. Olga de Moraes Sacramento. Dama portuguesa, residente en París. Gran aficionada a la música, su casa es punto de reunión de los artistas, españoles y franceses.

154. Cecilio Blá. Pintor afamado, nacido en Valencia y residente en Madrid. Fue, durante varios años, maestro de mi hija María. Los cla-

ses tenían lugar en su estudio de la calle de San Marcos, reuniéndose allí un grupo de discípulos.

158. Luisa Pequeño. Arpista madrileña. Simpática y saladísima, sus interpretaciones tienen musicalidad, a través de una sonoridad dulce y emotiva. Estrenó "El castillo de Almocorak".

159. Pablo Casals. Violoncellista catalán. Pequeñito, calco, nervioso y simpático, es un artista maxavilloso, único en el mundo como concertista de violoncello, tanto en técnica como en expresión. Es director de una orquesta que lleva su nombre, en Barcelona. El y su orquesta me ofrendaron un homenaje, estrenando Ritmos y tocando Casals "El Guernes Santo a medianoche".

160. Gaspar Cassadó. Violoncellista catalán, discípulo de Casals. Dotado de grandes cualidades, se

acercas bastante a su maestro, aunque sin la honradez artística de este, reemplazada, a veces, por trucos de fácil efecto.

161. Juan Lamote de Grignon. Director de Orquesta y compositor catalán. Simpatico y buena persona. Dirige, muy acertadamente, la Banda Municipal de Barcelona. Como compositor es denso y sin personalidad.

162. Jaime Pahissa. Compositor catalán. No mal de técnica, pero sin un átomo de inspiración, su música es desagradable y seca, con la agravante de un vanguardismo inútil. Es simpático en su trato.

163. Francisco Costa. Violinista catalán, más feo que Picio, pero simpático y buena persona. Su arte es exaltado, con matices de bohemio. Ha tocado conmigo "El poema de una sanluqueña" en el Palacio de la Música, de Barcelona, y en Sabadell.

164. Mercedes Plantada. Cantante catalana, guapa y arrogante. Como artista, tiene escasas facultades, aunque expresa bastante bien.
165. Eduardo Faldes. Violinista y compositor catalán; artista de temperamento exaltado y catalanista tremendo. Fue primer violín del Cuarteto "Renacimiento". En una ocasión, almorzamos juntos en Figueras.
166. Francisco Pujol. Compositor catalán. Con su gran barba, tiene aspecto de franciscano. Su vida va unida a la del Orfeón Catalán, del que es subdirector. Como folclorista, ha hecho interesantes adaptaciones de canciones populares catalanas.
167. Juan Manén. Violinista y compositor catalán. Como violinista es muy notable, por la perfección de su técnica, aunque un poco aficionado a la tiquillos de público. Como compositor es denso e impersonal. Como persona es pedante e inaguantable.

168. Frank Marshall. Nacido en Cataluña, aunque de padres ingleses, es pianista y, sobre todo, profesor eminente, dirigiendo en Barcelona la Academia que lleva su nombre. Muy artista, simpático y atento, es uno de mis mejores amigos de Barcelona.

169. Rafael Moragas. El crítico musical más feo y más simpático de Barcelona. Por su movilidad y por su gracia no parece catalán. Bohemio impenitente y gran amigo mío, hemos pasado muy buenos ratos juntos.

170. Berta Singermann. Admirable recitadora argentina. Más que recitar, canta las poesías. En Santander, después de un recital en el teatro Peralta, cenamos juntos y fuimos a escuchar un coro popular montañés. Al día siguiente, le ofrecieron una copa de champagne en el trasatlántico Cristóbal Colón.

141. Eduardo Fano. Capitán del trasatlántico Cristobal Colón. Hombre simpático y de mundo, tuvo para mí infinitas atenciones en las dos travesías que hice en su vapor.
142. Rosalía G. de Lobian. Señora mejicana, residente en Gijón. Muy simpática y animada, hizo conmigo las dos travesías en el Cristobal Colón. Su especialidad era organizar fiestas y distracciones.
143. Pedro Sanjuán. Compositor. Ha sido de los primeros discípulos que tuve al instalarme en Madrid. Músico Mayor del Regimiento de Asturias, marchó a La Habana, dirigiendo allí la Orquesta Filarmónica. Es un caso único de egolatría. Se mareó él mismo al elogiarse. Dios, después de haberle hecho, rompió el molde.
144. Pilar Arceyo. En La Habana presentaba el tipo de mujer vistosa, elegante y rubia originada. Es mujer de Sanjuán y, aunque en menor es-

cala, padece el mismo castacuerismo americano de su morido, aventajándole en talento y simpatía.

145. Don Fernando Ortiz. Presidente de la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Muy inteligente y culto, por su gestión fui a La Habana, para dar allí un ciclo de conferencias con ejemplos musicales.

146. Eduardo Sanchez de Fuentes. Compositor y musicólogo cubano, especializado en investigaciones de la música afro-cubana. Le traté poco y a través de una nube de intrigas, lo que me impidió ver sus méritos efectivos.

147. Lola de la Torre. Cantante española, vistosa y arrogante. Cantó en La Habana, muy discretamente, el Canto a Sevilla, acompañánselo yo en el piano.

148. Amadeo Roldán. Compositor cubano y violín concertino de la Orquesta Filarmónica de La Habana.

Es tanto y presumido hasta la pared de enfrente. Cuando toca solo le tiembla el arco. Sus composiciones, de tipo cubano, son agradables.

179. El Maestro Rivas. Profesor de esgrima, residente en La Habana, marido, padre y cuñado de tres bellezas. Es chiquitín, nervioso y, tan ágil, que parece de goma.

180. Francisco Cuenca. Escrito andalúz residente en La Habana. Simpático y jovial, ha publicado libros muy interesantes sobre el arte y los artistas andaluces.

181. Berta Fraga. Viola de la Orquesta Filarmónica de La Habana. Hija de español y cubana, con ojos negros a estilo del país y un poco subidita de color, presenta el modelo interesante de la muchacha indígena, en su última evolución racial de negra a blanca.

182. Miguel Gárraga. Periodista español, residente en Nueva York. Atento y servicial, fue mi

guía en la gran ciudad de los Estados Unidos, mostrándome detalles y cosas muy interesantes.

183. Carlos Maduro. Millonario español, residente en Nueva York. Aficionado a la música, presume de compositor y paga a las orquestinas para que toquen su música. Furo conmigo muchas atenciones.

184. Federico Longás. Pianista catalán. Simpatico y buen artista, hicimos juntos la travesía de La Habana a Nueva York en el trasatlántico Cristobal Colón.

185. Clavita Sanchez. Cantante mejicana, residente en Nueva York. Es de un sentimentalismo desconcertante. La visitamos Longás y yo y me regaló un sarape mejicano precioso.

186. Henri Collet. Musicólogo hispanista francés. Ha vivido en España algún tiempo y habla perfectamente el castellano. Sus libros sobre música es-

pañola son interesantes, sobre todo el titulado Victoria. Es simpático en su trato.

187. Jacques Lécrolle. Mi editor de música. Como editor es un poco tacaño y demasiado comerciante. Como persona es simpático, fino y amable. En este sentido le debo muchas atenciones.

188. Chapelier. Arreglador de música para orquestinas. Perfecto tipo de buqués francés, se americanizó, a la vuelta de un viaje a los Estados Unidos, resultando una mezcla muy pintoresca.

189. Antonia Mercé, "La Argentina". Fue el espíritu de la danza. Creó el recital de danzas a base de música de cultura. Sus interpretaciones llegaban a la misma raíz de las obras, transformándolas en gestos de la más pura eucritnia. La ví por última vez en París, en una cena íntima ofrecida por el editor Lécrolle.

190. Meckel. Empresario de "La Argentina". Nacido en la Georgia, es hombre listo y mundano. Asistió también a la cena íntima ofrecida por Lerolle, interesándose con el relato de sus viajes.